# 11 de noviembre: San Teodoro el Estudita, religioso

**Texto del Evangelio (*Mt* 11,25-30):** En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: «(…) Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

***San Teodoro el Estudita, religioso (759-826)***

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
*(Città del Vaticano, Vaticano)*

Hoy, el santo del que voy a hablar, san Teodoro el Estudita, hace remontarnos al centro del período medieval bizantino, un período más bien turbulento desde el punto de vista religioso y político. Fue su tío Platón, abad del monasterio de Sakkudion, en Bitinia, quien lo orientó hacia la vida monástica a la edad de 22 años. Fue ordenado sacerdote por el patriarca Tarasio.

San Teodoro se distinguió por ser uno de los grandes reformadores de la vida monástica y también como defensor de las imágenes sagradas durante la segunda fase de la iconoclasia, junto al patriarca de Constantinopla, san Nicéforo. Y argumenta: abolir la veneración del icono de Cristo significaría cancelar su misma obra redentora, pues, al asumir la naturaleza humana, la Palabra eterna invisible se hizo visible en la carne humana y así santificó todo el cosmos visible. Los iconos, santificados por la bendición litúrgica y por las oraciones de los fieles, nos unen con la Persona de Cristo, con sus santos y, a través de ellos, con el Padre celestial.

Influyó sobre todo el nuevo espíritu que imprimió el fundador a la vida cenobítica. En sus escritos insiste en la urgencia de un regreso consciente a la enseñanza de los Padres, especialmente de san Basilio, primer legislador de la vida monástica. A diferencia de los seglares, es característico de los monjes el compromiso de pobreza, castidad y obediencia.

—Para san Teodoro el Estudita, junto a la obediencia y la humildad, una virtud importante es la “philergia”, es decir, el amor al trabajo, en el que ve un criterio para comprobar la calidad de la devoción personal.